

“¿Estás triste, hijo mío?”

Nunca te desanimes si eres apóstol. -No hay contradicción que no puedas superar. -¿Por qué estás triste? (Camino, 660)

21 de enero

La verdadera virtud no es triste y antipática, sino amablemente alegre. (Camino, 657)

Si salen las cosas bien, alegrémonos, bendiciendo a Dios que pone el incremento. -¿Salen mal? - Alegrémonos, bendiciendo a Dios

que nos hace participar de su dulce Cruz. (*Camino*, 658)

Para poner remedio a tu tristeza me pides un consejo. -Voy a darte una receta que viene de buena mano: del apóstol Santiago. -"*Tristatur aliquis vestrum?*" -¿Estás triste, hijo mío? -"*Oret!*" -¡Haz oración! -Prueba a ver. (*Camino*, 663)

No estés triste. -Ten una visión más... "nuestra" -más cristiana- de las cosas. (*Camino*, 664) "*Laetetur cor quaerentium Dominum*" -Alégrese el corazón de los que buscan al Señor.

-Luz, para que investigues en los motivos de tu tristeza. (*Camino*, 666)